

ca, a los inicios de la Contrarreforma y a la expansión misional de la Iglesia.

La obra está bien escrita y presentada.

J. Goñi

Bartolomé LOBO GUERRERO-Fernando ARIAS DE UGARTE, *Sínodos de Lima de 1613 y 1636*, estudio introductorio de José María SOTO RÁBANOS, Centro de Estudios Históricos del CSIC e Instituto de Historia de la Teología Española de la Universidad Pontificia («Tierra nueva e cielo nuevo», 11; «Sínodos americanos», 6), Madrid-Salamanca 1987, CIII + 457 pp., 17 x 24,5.

La ya cercana celebración del V Centenario del Descubrimiento de América ha puesto en marcha una serie de iniciativas encaminadas a poner de relieve lo que supuso para la Iglesia y la evangelización aquel magno acontecimiento. Dos colecciones, «Tierra nueva e cielo nuevo» dirigida por Juan Pérez de Tudela y Bueso, Horacio Santiago-Otero y Alfredo Moreno Cebrián, y «Sínodos americanos», dirigida por Horacio Santiago-Otero y Antonio García y García, se enriquecen con la publicación del presente volumen, editado con cargo al proyecto de investigación del CAICYT titulado «Los Sínodos americanos en la época colonial», que dirige el Dr. Horacio Santiago-Otero, a cuya firma corresponde la presentación del libro.

Este libro se abre con un documentado estudio de José María Soto Rábanos, que nos ofrece el contexto histórico de estos dos sínodos, una breve semblanza de los arzobispos tercero y quinto de Lima, Lobo Guerrero (1607-1622) y Arias de Ugarte (1628-1638), autores respectivos de los

Sínodos de 1613 y 1636, y la descripción del contenido de dichos Sínodos junto a una acertada valoración de los mismos.

Después tenemos el texto, en edición facsímil; para mayor facilidad se ofrece, en el índice general del volumen, un apretado sumario del contenido de los textos sinodales, textos, unos en latín y otros en castellano del siglo XVII, frescos y llenos de curiosidades, que harán la delicia de los estudiosos del tema.

R. Romero

Lorenzo GALMÉS MÁS, *Fray Junípero Serra. Apóstol de California*, La Editorial Católica («BAC Popular», 86), Madrid 1988, 251 pp., 11,5 x 19.

Con motivo del V Centenario del descubrimiento de América, la Comisión Episcopal Española ha promovido una colección sobre los primeros evangelizadores de América. El primero de éstos, publicados por la BAC popular, está dedicado a Fray Junípero Serra. El autor, Lorenzo Galmés Más, dominico balear, es profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad de teología de San Vicente Ferrer, en Valencia. Ha publicado varios libros sobre Historia de la Iglesia en América: entre ellos *Bartolomé de las Casas*, *Testigos de la fe en la Iglesia de España*, etc.

La presente obra describe toda la historia de este franciscano desde su nacimiento, ambiente familiar y social, pasando por su época docente como catedrático de Teología en la Universidad de Palma de Mallorca, hasta su partida como misionero a tierras americanas. Primeramente realiza su labor en distintos lugares de Méjico para pasar definitivamente, en 1769, a tierras de California. Aquí, como Presidente de las misiones, funda varias de éstas,

entre ellas San Francisco, San Luis, San Diego. En todo momento el lector puede apreciar como vivió las distintas virtudes este Siervo de Dios, las cuales permitirían a Mr. Philip G. Shcer, obispo de Monterrey-Fresno, promover en 1943 los estudios para la causa de beatificación. El 8 de mayo de 1986 Juan Pablo II le declaró Venerable.

Este libro resulta interesante para conocer los primeros pasos de la evangelización de California, y constituye un intento válido de una nueva hagiografía americana.

C. J. Alejos

Gonzalo SÁNCHEZ ZULETA, *Vida y pensamiento del arzobispo Mosquera. 1800 - 1853*, Bogotá 1987, 307 pp., 14 x 21.

No es ésta la primera biografía del «Arzobispo mártir». Casi podría decirse que los primeros intentos de escribirla se inician el día de su muerte. De esa época es el intento biográfico que Manuel María Mosquera, su hermano, emprende, al tiempo que publica los *Documentos para la biografía e historia del episcopado del Ilustrísimo (...)* Manuel José Mosquera, *Arzobispo de Santa Fé de Bogotá (1858)*, intento que no se completa hasta 1956, con la biografía de Arboleda Llorente. Desde entonces son numerosos los trabajos sobre la figura de Mosquera, de tanto peso en la historia eclesiástica y patria de Colombia.

El P. Sánchez Zuleta, de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, hace uso de la abundante producción bibliográfica y archivística existente sobre Mosquera, para éste trabajo, leído en 1971 como tesis de licenciatura en la Universidad Gregoriana. Más aún, en palabras del A., lo más va-

lioso de su trabajo es precisamente el abundante uso, patente en el texto, de los escritos del biografiado, hasta el extremo de poder decir que «quien más habla es el mismo Monseñor Mosquera» (p. 19).

El conjunto se articula en tres grandes bloques que emplean tres tipos de documentación. El primero es una semblanza, basada en la correspondencia existente, tan abundantemente utilizada que casi habría que hablar de autobiografía (pp. 37-202). La segunda parte se basa en las Cartas Pastorales de Mons. Mosquera y se intenta establecer la doctrina contenida en ellas. Por las peculiares circunstancias de su pontificado, Mosquera se vio obligado a defender los derechos de la Iglesia con notable constancia y exigencia, delimitando los límites de actuación propios de un Estado respetuoso con la doctrina católica sobre el poder civil. Hasta tal punto es ésta una constante de su actuación pastoral que esta segunda parte puede unificarse bajo el título «Ideas en torno a la constitución y gobierno del Estado» (pp. 205-247). El tercer bloque del trabajo presenta ejemplos prácticos de la intervención de Mosquera en defensa de los derechos de la Iglesia (pp. 251-290).

El volumen se nos presenta —lo que no es poco decir— como un excelente trabajo biográfico, que desarrolla con notabilísima precisión documental lo que el título promete, y más, puesto que nos ofrece una buena panorámica de la vida de la Iglesia en un tiempo en el que el liberalismo se demostraba por la barbarie anticlerical: «En prueba de que mis principios son liberales, si se quiere ahorcar al arzobispo yo seré su verdugo». Es frase pronunciada por un «salvaje del lado opuesto», según calificación de Nieto Caballero, que es quien la recoge en el artículo que cierra el libro con el título de «Apéndice